

## LAS SINGULARES TEJAS DE LA ERMITA DE JUGACHI

**Gerardo López de Guereñu Iholdi**

Durante las pasadas Navidades (1985-1986) un grupo de entusiastas aficionados al estudio de la cultura popular, pertenecientes al valle alavés de Zuya, bajo la dirección del sacerdote don José Iturrate, organizaron, en las salas del Ayuntamiento de Murguía, la “Exposición de cerámica antigua del valle de Zuya”. En esta muestra se podían contemplar 279 objetos de todos los tipos, épocas y tamaños, que fueron aportados por los vecinos de Domaiquia, Jugo, Sarría, Apérregui, Vitoriano, Marquina, Murguía y Amézaga, así como por el santuario de Nuestra Señora de Oro y ermita de Nuestra Señora de Jugachi.

Este éxito, tanto por el número de vasijas como por la variedad y calidad de las mismas, conseguidas reunir solamente en unas pocas aldeas, nos hace concebir esperanzas de que todavía estamos a tiempo de recuperar numerosas muestras artesanales de nuestro pasado inmediato. Es necesario que nuestros organismos se conciencien de ello y presten colaboración a grupos, como el de Zuya, para que no sólo presenten este tipo de exposiciones de forma provisional, sino que se les den los medios necesarios para que puedan establecer pequeños museos locales en donde se puedan ver, estudiar y conservar, estos materiales, que de otra forma se perderán irremediabilmente.

Entre las piezas que pudimos ver nos llamó poderosamente la atención los grabados incisos que presentaban unas tejas procedentes del recientemente restaurado tejado de la ermita de Nuestra Señora de Jugachi.

Esta ermita está situada al Sureste de Murguía, sobre el pueblo de Jugo, que se encuentra al Sur de la misma y al cual pertenece, estando separada del lugar 750 metros en línea recta.

Su altitud es de 776 metros y sus coordenadas: 0° 53' 13" E. y 42° 57' 10" N.

De la misma nos dice, en “Andra Mari en Alava”, Gerardo Lz. de Guereñu: “La ermita de Nuestra Señora de Jugachi, o de Jugoach, como reza la inscripción de un antiguo cuadro, se levanta en una altura, en medio de un

robledal situado al Norte, a poco más de un kilómetro del lugar de Jugo. En pintoresca situación, este modesto templo de Jugachi no es más que una ruda edificación de sabor popular, bien cuidada por los fieles hijos de esta Virgen, que forman próspera Cofradía y atienden al culto de su querida Madre”.

Su fiesta se celebra el día 8 de setiembre, y el mismo autor, en “Calendario Alavés”, nos proporciona los siguientes detalles: “...Su floreciente Cofradía acude en esta fecha a rendirle filial homenaje con diversos actos religiosos, que terminan por la mañana, con la simpática y tradicional comida (de los cofrades) preparada por ellos mismos, que de tres en tres se van turnando cada año. Después del yantar, lectura de las cuentas, nombramiento de nueva junta y altas y bajas de la Cofradía, y, vueltos al templo, rezo del Santo Rosario y la Salve popular cantada”.

Sobre esta misma celebración encontramos algunos detalles en el “Boletín Informativo de la Asociación Cultural del valle de Zuya” núm. 8, enero 1986, que transcribe el informe de “una persona mayor de Jugo”, y dice: “En la Cofradía de Jugachi se repartían las raciones en el mismo plato para cinco. Se servía la sopa en una escudilla crecida para los cinco; después los garbanzos y la carne de semajante manera. La carne se cocía y se servía atada a un ovillo para los cinco. Ya en la mesa, se cortaban los hilos y se partía la carne. Comían bien y todos contentos. El postre solía ser uva”:

El edificio, aunque modesto, es amplio, rectangular, con la puerta situada al Oeste y, en la misma fachada, como prolongación de la misma, hay una espadaña con su correspondiente campana. Al Norte tiene un anexo, cuya parte baja está abierta, sirviendo de cobijo a los romeros en caso de mal tiempo.

Presentada la ocasión propicia para el descubrimiento de estas tejas y situado el lugar de las mismas, pasamos a presentar los grabados encontrados, que es el motivo de este pequeño trabajo.

Todos los dibujos nos llamaron poderosamente la atención, pero entre ellos caben destacar cinco, que parecen formar un conjunto, cuya significación, al igual que el resto, se nos escapa. (Figs. 1 y 2.)

El motivo central está formado por un círculo del que irradian una serie de líneas que podría ser una representación del sol. Dentro del mismo hay otro, encerrado en él, con las mismas características. De la parte baja del círculo exterior descienden tres líneas rectas, formando dos rectángulos. Una serie de rayas, paralelas entre sí, verticales a las anteriores, forman como una escalera. Estas rayas no se encuentran colocadas a la misma altura en ambos rectángulos, habiendo sido trazadas independientemente.

Completan la escena cuatro signos iguales, dos en la parte superior y los otros en la parte baja, a derecha e izquierda del motivo principal. Estos signos están formados por dos triángulos isósceles unidos por el vértice y, tomando



Fig. 1

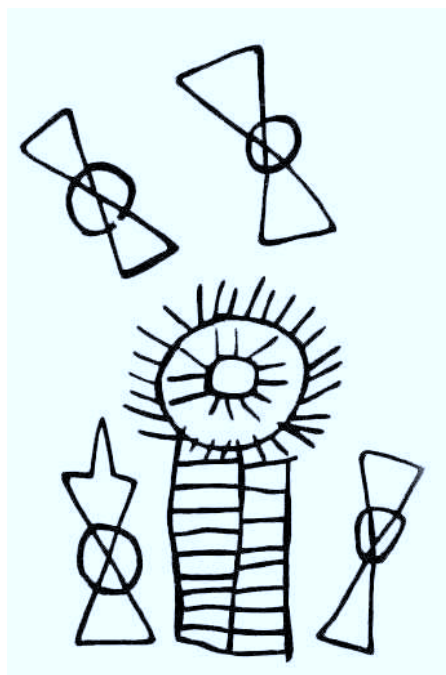


Fig. 2



Fig. 3

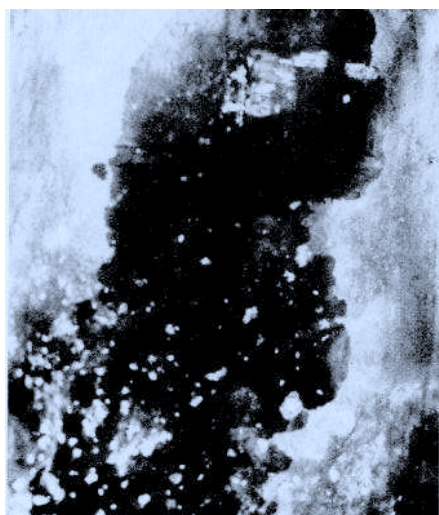


Fig. 4



Fig. 5

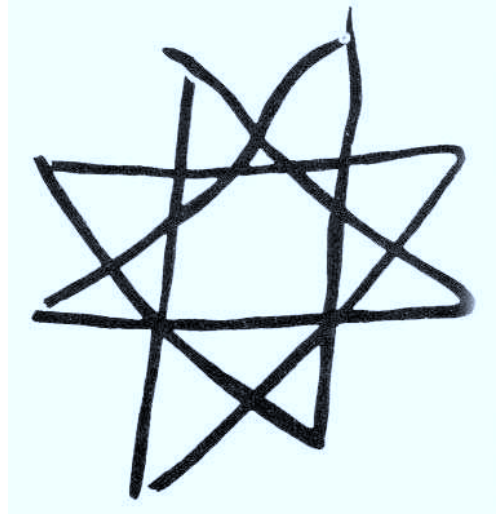


Fig. 6

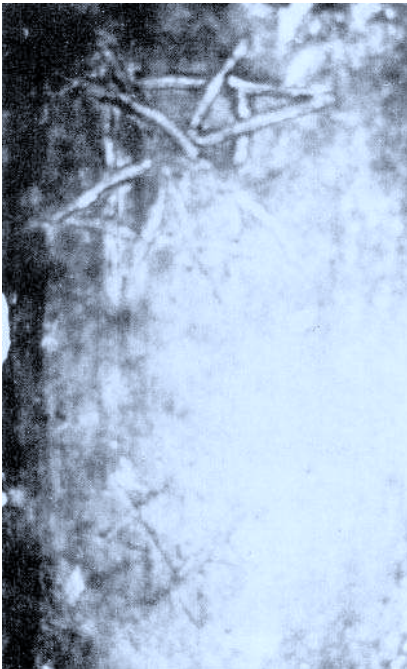


Fig. 7

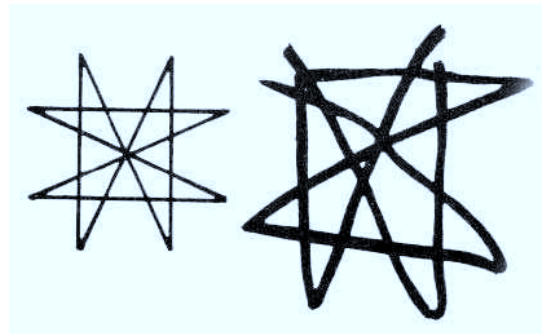


Fig. 8

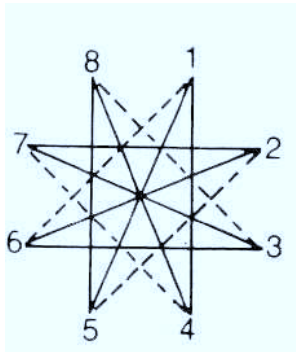


Fig. 9

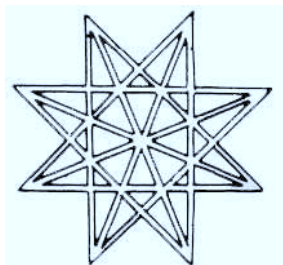


Fig. 10



Fig. 11

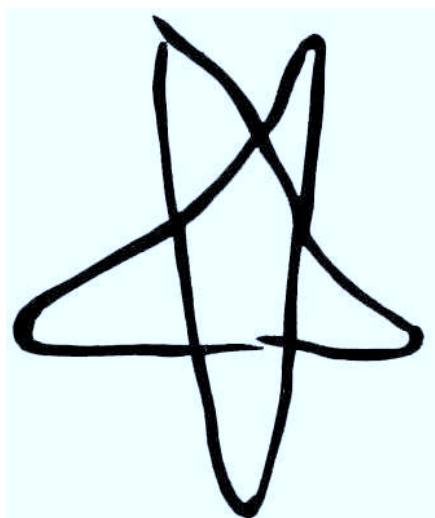
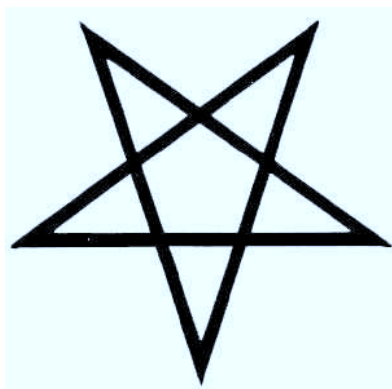


Fig. 12

como centro este vértice, un círculo que corta cuatro de los lados de los triángulos. Uno de ellos se diferencia del resto por tener un pico en la parte superior, lado desigual del triángulo, dirigido hacia arriba. Sin duda alguna, este conjunto haría las delicias de los aficionados al esoterismo, pues, con menos motivo, hemos visto interpretaciones de visitas extraterrestres, de naves espaciales, etc..

Encontramos una figura en forma de animal (Fig. 3) que a primera vista parece, al menos así me parecía a mí, un pájaro con las alas desplegadas, pero que, al fijarnos más detenidamente, observamos tiene cuatro patas que se aprecian bien en la fotografía, y lo que en un principio nos parecían alas, parece que pueden ser la cornamenta de un ciervo. Parece, aunque no lo he podido confirmar, que en las cuevas artificiales de Laño hay otra figura parecida.

En otra de las tejas (Fig. 4) encontramos una cruz. El signo (Figs. 5 y 6) que Colás denomina estrella de ocho puntas es el único que está repetido en cuatro ocasiones, la que estamos indicando, otras dos que aparecen en la figura 11 y otro en la figura 7. Este motivo se encuentra en algunas estelas, pudiendo citar en Navarra, en ejemplares de Oriz y Badostain, y en Laburdi, en la localidad de Arbonne. En Alava en una estela recientemente descubierta en Oquina, aunque su estado de conservación es bastante defectuoso y por ello difícil de interpretar, parece encontrarse el mismo motivo.

Otro signo (Figs. 7 y 8) que aparece tiene cierta semejanza con el anterior, siendo igual la parte central, formada por dos líneas verticales, paralelas, cortadas por otras dos horizontales, resultando un cuadrado en el que las cuatro líneas que lo forman están prolongadas hacia el exterior. La diferencia está en la dirección de las rayas que unen entre sí los ocho puntos formados por las cuatro líneas. Mientras en el caso anterior, la raya que partía del "1" (Fig. 9) se prolonga hasta el "6", en ésta lo hace al "5", y la que se iniciaba en el "2", en este caso va al "6", y en el otro lo hacía al "5", y así en todos los puntos. En el dibujo indicado (Fig. 9) presentamos con trazo continuo el motivo que estamos viendo y con discontinuo el anterior.

En "Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra", en el núm. 41-42, 1983, y en el trabajo "Piedras familiares y piedras de tumbas de Navarra", realizado por Tomás López Sellés, Casimiro Saralegui y José de Cruchaga, encontramos el único ejemplo, en una estela de Apardués, en el que aparece este signo, pero formando un conjunto con el anterior, tal como aparece en la figura 10.

Finalmente, hay otro conjunto de dibujos (Fig. 11) en la que aparecen dos iguales a los de la figura 5, otro representado por líneas paralelas, verticales, separándose la de la derecha hacia el exterior, en la parte superior, y que por el deterioro de la teja no se aprecia si estas líneas están unidas en la base y finalmente otra que podría ser una estrella de cinco puntas (Fig. 12), pentágo-

no estrellado, o pentalfa heráldica, dibujada de un solo trazo con las diagonales del pentágono. Aunque no con la profusión de la estrella de David o sello de Salomón, este motivo se encuentra en numerosas estelas, sobre todo de la Baja Navarra.

Como conclusión podemos indicar que parece estar fuera de toda duda que estos dibujos fueran hechos por mero capricho, sino que perseguían una finalidad que ahora se nos escapa, pero que algún día, quizás, pueda resolverse. Que no es probable que este caso sea único, y que de aquí en adelante se deberá investigar en los tejados para ver si aparecen otros ejemplares, que al estar colocados en su lugar, nos pueden responder a una pregunta que en este caso no se puede contestar y que pueden dar cierta luz conociendo el lugar que ocupan. Sobre este punto nos hacemos la siguiente pregunta: ¿La teja que en algunos lugares se quitaba del tejado para que pudiera salir el alma del que acababa de morir, ocupaba un lugar determinado y tenía algún signo? Y termino con esta nueva interrogante, aunque son muchas más las que se podrían formular: ¿La teja que la mujer que había dado a luz tenía que llevar sobre la cabeza, si salía de casa antes de transcurridos los cuarenta días de su purificación, era normal o tenía algo especial?...